

Desde la luz preguntan por nosotros

Panorama de poesía
colombiana contemporánea

Entrega II
(1980-1985)

Selección y prólogo de
Federico Díaz-Granados



Fundación
Pablo Neruda

Cultura



Desde la luz preguntan por nosotros

**Panorama de poesía
colombiana contemporánea**

**Entrega II
(1980-1985)**

Selección y prólogo de Federico Díaz-Granados



- 13** LUCÍA ESTRADA
- 14** ANGYE GAONA
- 16** FELIPE MARTÍNEZ PINZÓN
- 17** VÍCTOR RIVERA
- 18** DIANA CAROLINA DAZA ASTUDILLO
- 19** ASHANTI DINAH OROZCO
- 20** ANDREA COTE
- 22** DIANA TORO ÁNGEL
- 23** ANGELA ACERO RODRÍGUEZ
- 24** HENRY ALEXANDER GÓMEZ
- 26** MARÍA PAZ GUERRERO
- 27** CAROLINA DÁVILA
- 29** FADIR DELGADO
- 31** CAROLINA RUALES
- 32** NATALIA MONTEJO
- 33** MARISOL BOHÓRQUEZ GODOY
- 34** DIANA CAROLINA SÁNCHEZ
- 35** ANGÉLICA HOYOS GUZMÁN
- 36** JUAN CAMILO LEE PENAGOS
- 37** LUIS ARTURO RESTREPO
- 39** MARGARITA LOSADA VARGAS
- 40** PAOLA CADENA PARDO
- 41** JUAN DE FRONO
- 42** SERGIO ESTEBAN VÉLEZ
- 43** LUZ ANDREA CASTILLO
- 44** CAROLINA CÁRDENAS JIMÉNEZ
- 46** DANIEL MAURICIO MONTOYA
- 47** JUAN DE DIOS SÁNCHEZ JURADO
- 48** YENI ZULENA MILLÁN VELÁSQUEZ
- 49** MAGDA PINILLA
- 50** SANTIAGO ESPINOSA
- 52** BIBIANA BERNAL
- 53** JORGE VALBUENA
- 55** FÁTIMA VÉLEZ
- 57** TATIK CARRIÓN RAMOS
- 58** JOHANNA MARCELA ROZO

59 MANUELA GÓMEZ

60 FELIPE LÓPEZ

61 NORMAN PABA ZARANTE

62 HANNAH ESCOBAR

63 GLORIA SUSANA ESQUIVEL

64 ANNABELL MANJARRÉS FREYLE

65 DANIEL ÁNGEL

67 LUIS CAMILO DORADO

68 MARÍA ANTONIA LEÓN

Panorama
de poesía
colombiana
contemporánea







«Esta es Colombia, Pablo»

Por Federico Díaz-Granados

“Esta es Colombia, Pablo, con su espuma y su piedra / curvada dulcemente sobre el hombro de América”. Así el poeta Jorge Rojas, amigo personal de Pablo Neruda y promotor incansable del grupo de “Piedra y Cielo” empieza su célebre poema El cuerpo de la patria dedicado al poeta chileno. En él describe toda la riqueza geográfica y natural de nuestro país para resaltar la belleza del paisaje sobre los horrores de nuestra historia. La estrecha amistad de Neruda con varios de los poetas de este grupo, Eduardo Carranza, Arturo Camacho Ramírez, Gerardo Valencia, Darío Samper y, por supuesto, Jorge Rojas era reconocida en los círculos literarios e intelectuales del continente. Esta amistad se consolida, sin duda, con la primera visita de Neruda a Colombia en 1943. Una invitación del presidente Alfonso López Pumarejo y Darío Achury Valenzuela, director de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Nacional, fue el pretexto de este célebre viaje que desató, en su momento, feroces reacciones de parte de las tribunas conservadoras y los agitadores fascistas del país. Todo aquello desembocó, como bien lo recuerda el escritor y librero y, sobre todo, nerudiano insobornable, Álvaro Castillo Granada, en “Una batalla a sonetazo limpio”. En el artículo, que lleva precisamente ese título, Castillo nos narra con lujo de detalles cómo fueron los delirantes ataques y las respectivas respuestas del poeta chileno y allí menciona que Neruda “Ante el anuncio de un funcionario de protocolo del Ministerio de Relaciones Exteriores que le dijo: - ¡Poeta: en la pista de este aeropuerto, cuatrocientos poetas lo esperan-, se llevó las manos a la cabeza y dijo: -Y qué voy a hacer con tantos poetas-.”

Valga esta anécdota para, precisamente, agradecer a la Fundación Pablo Neruda y al poeta Ernesto González Barnert y responder a la generosa invitación de presentar un panorama de poesía colombiana contemporánea. Desde esta casa nerudiana, al leer este panorama que he preparado, podrían pensar “¿Y qué vamos a hacer con tantos poetas?” a lo que responderíamos sin vacilar: “Esta es Colombia, Pablo”. Y es que de alguna manera acá están representadas varias generaciones, tendencias, registros, propuestas, grupos, regiones y geografías que dan cuenta de la actualidad de un país. Y no solo se trata de mostrar un presente poético, sino de exponer que desde la palabra se ha traducido la realidad de un país, el talante de una nación, el



hastío frente a un destino histórico signado por la soledad y el abandono. Las diferentes guerras que ha vivido el país durante sus dos siglos de vida republicana aparecen de una manera nítida en Cien años de soledad y en muchas otras novelas y relatos. Sin embargo, los poetas colombianos se han encargado de dejar un testimonio de un tiempo adverso y ha sido así, como la poesía colombiana ha sido también un recorrido por las diferentes violencias que nos han acechado. Las generaciones que aparecen en el presente panorama han tenido que vivir desde diferentes lugares y en distintos momentos los recientes conflictos donde, además de la guerra entre el estado y los grupos insurgentes aparecen el fenómeno del narcotráfico, el paramilitarismo y la delincuencia común.

Yo nací en Bogotá en los años 70 y mi adolescencia transcurrió entre el miedo, la zozobra y la incertidumbre en la década de los 80 donde se vivieron los años más dolorosos del conflicto interno. Cayeron asesinados nuestros más brillantes líderes (cuatro candidatos presidenciales murieron por las balas del narcotráfico o de agentes del estado), se exterminó a todo un partido político y hasta el fútbol y el entretenimiento se vieron contaminados por la guerra de los carteles. Entre ese terror diario y la impotencia colectiva crecimos muchos de los nacidos en los años 70 y comienzos de los 80. Los que nacieron a fines de los 80 y en los 90 tienen otros dolores y otras decepciones. Heredan el país totalmente fracturado, pero deben presenciar el avance del paramilitarismo, los “falsos positivos”, las desapariciones forzadas, nuevas formas del narcotráfico y la polarización extrema. Al final todos terminamos siendo parte de un mismo entusiasmo y de las mismas derrotas. Fuimos todos también del golpe que ocasionó el Plebiscito de 2016 que terminó de rompernos como país y que ahondó nuestro fracaso como nación. Pero “Esta es Colombia, Pablo”, con sus contradicciones, pero también con sus indelebles sueños intactos. Esa poesía que ha sabido dejar testimonio del horror también ha sabido cantar y relatar la belleza, la diversidad y la maravilla de un país que es tan difícil de interpretar pero que invita a ser descubierto en sus misterios y asombros. Es la Colombia de Antonino Bernales, el pescador del río Magdalena, que bien retrata Neruda en su Canto General: “Todo es el río, toda vida es río, / y Antonino Bernales era río. /Pescador, carpintero, boga, aguja / /de red, clavo para las tablas, / martillo y canto, todo era Antonino /mientras el Magdalena como/la luna lenta / arrastraba el caudal, de las vidas del río”.

Desde la luz preguntan por nosotros es el título de uno de lo más conmovedores libros de la poesía colombiana del siglo XX. Su autor, Héctor Rojas Herazo, fue una voz fundamental que sintetizó muchos de los temas y tópicos que han preocupado a muchos autores nacionales: la casa, la infancia, el cuerpo, el lenguaje, la violencia, la pregunta por Dios y el paso del tiempo. En este año 2021 se celebra el centenario



del nacimiento de este inmenso escritor y nada más pertinente que, en concordancia de este festejo, se haga un balance y se muestre esa conversación que siempre ha existido entre las generaciones, grupos, movimientos y escuelas que han señalado las coordenadas de una poética nacional. Por eso el presente panorama da cuenta de una vitalidad de la poesía colombiana de hoy, de los diferentes diálogos que establece con su propia tradición y con la poesía latinoamericana. De las correspondencias que sostiene con poéticas de otras lenguas y culturas y de su protagonismo en el contexto del español actual.

La tradición de la poesía colombiana ha sido considerada, junto a la mexicana, quizás, una de las más conservadoras del continente y del ámbito del español. Sin embargo, es posible que gracias a ese conservadurismo cobre una vitalidad y una dinámica particular en el siglo XXI donde las redes sociales, las nuevas tecnologías y el abuso de las experimentaciones e intertextualidades han predominado en el contexto de hoy. Los poetas colombianos nacidos entre 1970 y 1995, uno de los periodos más trágicos y violentos de la historia contemporánea del país, han hecho una lectura cercana, crítica, afectuosa de la tradición nacional y de la tradición continental, han asimilado lo denominado panhispánico y asumieron que el idioma y la lengua son lugares donde la poesía adquiere un refugio y expande sus dominios hacia lo sagrado, lo cotidiano, lo espontáneo o misterioso. La mayoría de los autores incluidos combinan el oficio poético con labores como profesores, gestores culturales, periodistas, promotores de lectura, editores y traductores. Esto ha permitido un diálogo generacional abierto, crítico, cercano.

Esta reflexión la comencé hace más de 25 años, cuando publiqué la antología *Oscuro es el canto de la lluvia*, la primera que compilaba a los entonces poetas jóvenes del país nacidos en los años 70. La tarea continuó con la compilación de *Inventario a contraluz* (título que también proviene de un poema de Héctor Rojas Herazo quien saludó esta antología con un bello texto titulado *Bitácora* para un nuevo mapa de la poesía colombiana, tal cual había anunciado treinta años atrás a la generación de poetas nacidos en los años 40) y que ampliaba la mirada a los poetas nacidos en los años 60. En 2007 la UNAM me encomendó preparar una breve antología para la revista *Punto de partida* con motivo de la llegada de Colombia como invitado de honor a la Feria del Libro de Guadalajara y así nació *Doce nuevos poetas colombianos*: entre la tradición y la transición y tres años después, a raíz de las celebraciones de los 200 años de las independencias de México y Colombia me fue encargada la preparación de una completa antología de poesía contemporánea de ambos países. Todo lo anterior además de mis labores como editor y gestor cultural, de dirigir el Festival Internacional de Poesía Las Líneas de su mano hace 14 años me



ha permitido tener una mirada personal de esos puntos de encuentro y desencuentro, de las cercanías y distancias entre las diferentes generaciones y los nuevos poetas de mi país.

El periodista Jaime Zapata Villareal en su artículo publicado el 19 de marzo de 2017 en el periódico El Mundo de Medellín titulado La poesía colombiana da luz en tiempos de urgencia plantea: “Más allá de los nombres y los movimientos del pasado, la salud de un arte suele medirse por cómo se encuentra en el presente, por cómo, a pesar de los contratiempos, sigue vigente. Para algunos, la poesía colombiana nunca ha llegado a ser vanguardista: “¿Estaba la poesía colombiana preparada para ser absolutamente moderna? Por supuesto que la respuesta es no”, afirmó Ramón Cote Baraibar en el prólogo a la selección de poesía del siglo XX en Colombia, que él hizo en 2006 para la editorial española Visor”. De igual forma el mismo Ramón Cote plantea algunas excepciones y las ha reiterado en posteriores antologías que ha preparado. Luis Vidales, Aurelio Arturo, Álvaro Mutis, la generación de “Mito”, el nadaísmo y algunos instantes de la denominada “Generación sin nombre” han dado muestras de una modernidad literaria y de haber sido consecuentes con el tiempo que les correspondió vivir. De hecho, Rojas Herazo abrió puertas, allanó caminos y supo interpretar y entender la modernidad poética. Nuestra modernidad poética, nuestro siglo XX estuvo enmarcada entre dos suicidios: el de José Asunción Silva en 1896 y el de María Mercedes Carranza en 2003. Eso de alguna forma marcó de una forma definitiva no solo el destino trágico de nuestro país sino el tono de gran parte de nuestra poesía.

Este panorama es un lugar de encuentro y conversación entre poetas de distintas generaciones, estilos, registros y procedencias. Acá están representadas todas las regiones y la gran mayoría de departamentos y ciudades. Son 25 años de dificultades, de conflictos internos en los que el país terminó de extraviar su verdadero contrato social. Cuando los poetas nacidos en los años 70 publicaban sus primeros libros nacían muchos de los poetas que cierran la presente antología. Por ejemplo, el poeta John Galán Casanova, quien abre la antología, gana el Premio Nacional de Poesía Joven de Colcultura en 1993, con su libro ALMAC N AC STA. El título ya advierte una actitud de ruptura, de jugar con los esquemas preestablecidos en los moldes del canon. Ese año nacen varios poetas que de manera manifiesta quieren romper y tomar distancia con las generaciones anteriores y con algunos estandartes de la tradición poética nacional.

Nos recuerda la profesora y destacada crítica española Remedios Sánchez en el epílogo al número monográfico de la revista Entre Ríos dedicada a la poesía colombiana “Desde ese punto de partida, los escritores colombianos han sabido



dialogar con su tradición y mantener su propia identidad como literatura independiente habida cuenta de que, como ya avanzábamos, no hay un exceso de preocupación por el experimentalismo. Ni falta que les ha hecho. Como en México, en mi opinión, han sabido salvaguardar con esmero su esencia, la propiedad identidad de colombianidad estética que no se ha plegado al dominio de lo externo, sino que ha sabido crear sinergias con lo panhispánico y también con las tradiciones anglófona (especialmente), francesa y alemana sin desdeñar sus orígenes, sin esa necesidad que tanto se da hoy de matar al padre”.

Esta tercera década del siglo XXI nos sorprende con un protagonismo definitivo de las redes sociales. Allí se establecen unas velocidades y unos afanes que, si bien democratizan más la promoción y difusión, también afectan muchas intensiones y propósitos. Si bien abundan la revistas, blogs y espacios de encuentro cultural en las redes también se desvirtúa en la guerra de los clicks y los likes. Pero, sin duda, ha sido internet la gran vitrina que ha permitido acercar tradiciones lejanas y diluir las fronteras que antes existían en la divulgación editorial

La pandemia ha traído muchas inquietudes, pero también ha sido propicia para el diálogo intercultural. A través del Zoom ahora asistimos a más eventos, talleres, festivales y nos sentimos protagonistas de ese mundo “ancho y ajeno”. Llevamos ya un año de pandemia en el que un virus nos ha sorprendido y nos ha recordado nuestras fragilidades e incertidumbres de siempre. Allí la poesía ha vuelto a ser el refugio y salvación de esta catástrofe universal, de esta tragedia común.

“Esta es Colombia, Pablo” donde el lector encontrará una cartografía detallada del país, de sus voces. Es un mapa donde veremos cómo son las mujeres las que enfrentan los grandes desafíos y proponen las nuevas rupturas y modos de expresión. El liderazgo de las poetisas colombianas en las nuevas expresiones poéticas es uno de los grandes hitos que marca la poesía en lo que va del siglo. Antologías como Pájaros de sombra publicada por Andrea Cote y Ellas cantan preparada por la escritora y crítica Luz Mary Giraldo dan cuenta del espacio conquistado por las mujeres en el escenario literario nacional. No dudo en afirmar que la mejor poesía y narrativa que se escribe en estos momentos en el país vienen de sus autoras, de esas voces poderosas que reescriben y reinventan la historia y trasgreden el canon establecido desde la originalidad y la propuesta de nuevos modos de reflexionar sobre los asuntos universales de la poesía, las emociones humanas y los grandes cambios sociales y políticos del nuevo tiempo.

Desde la luz preguntan por nosotros (Panorama de poesía colombiana contemporánea) es apenas una propuesta, una forma de gratitud con los maestros y de afecto y admiración a mis contemporáneos. Queda un índice, una hoja de ruta,



una página abierta para que nuevos y futuros antologistas y críticos consulten, evalúen, comparen y analicen para que puedan ahondar y descubrir tendencias y características generales y particulares. Ellos sabrán determinar los caminos y asuntos que nos emparentan a todos y nos darán, con seguridad, un lugar en el mundo. A pesar de la amplitud de esta muestra por supuesto que se quedan por fuera muchos otros nombres. He tratado de estar al día en las noticias sobre la poesía de mi país, pero hay autores que definitivamente se salen de mi radar y se me escapan involuntariamente. Ojalá esta publicación permita llamar a la atención y que en otro momento podamos dar cuenta de sus obras y sus trabajos y hacer un acto de justicia con todos ellos. Por ahora mi labor es mostrar, divulgar, compartir y dar a conocer, desde unos maravillosos poetas, el carácter de un país y de una época, de unos puntos cardinales perdidos y recuperados, en fin, de renovar unos lazos de amistad con Chile, una patria que siempre nos acoge y a la que siempre regresamos, precisamente, gracias a sus grandes poetas. “Esta es Colombia, Pablo” un país donde, como lo dijera Aurelio Arturo, “el verde es de todos los colores”.

Abril 9 de 2021

Día nacional de la memoria y solidaridad
con las víctimas del conflicto en Colombia

PD: Dos semanas después de cerrar y entregar esta antología a la Fundación Pablo Neruda vino el estallido social del 28 de abril que se prolongó indefinidamente y evidenció las profundas fracturas, inequidades e injusticias que vive el país desde hace muchos siglos. Los jóvenes han sido los encargados de llenar de entusiasmo la protesta y de entregarnos una lección de dignidad y fortaleza a todos. Ellos quieren enterrar ese viejo país para que “las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan de una vez y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra”. La poesía, como siempre, será una trinchera de resistencia y libertad. Que este recorrido que ofrecemos a través de este panorama sea un mínimo homenaje a los caídos, desaparecidos y por supuesto a las nuevas generaciones encargadas de escribir un nuevo relato de nuestra nación fallida. Que ese relato dé cuenta de este momento y del nacimiento de una nueva Colombia incluyente, donde quepamos todos. Que sea la poesía, también, el vehículo de la memoria histórica y del testimonio de una nación que no volverá a postergar, nunca más, su verdadero pacto social y desenrede para siempre el destino de su melancolía.



LUCÍA ESTRADA (Medellín 1980)

Poeta. Ha publicado varios libros de poesía, entre ellos *Maiastra*, *El Ojo de Circe* (Antología), y *Continuidad del jardín* (Selección personal). Con su libro *Las Hijas del Espino* obtuvo el Premio de Poesía Ciudad de Medellín (2005), y la Beca de Creación en Poesía, otorgada por el Municipio de Medellín en 2008 con *Cuaderno del ángel*. En 2009 y 2017 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Ciudad de Bogotá con sus libros *La noche en el espejo* (2010) y *Katábasis* (2018) respectivamente.

De Cuaderno del ángel

I

Bajo la lengua el silencio gotea su herrumbre. Amarga y oscura,
la hierba de su verdad prevalece. Todo fue dicho desde antes,
y en el exilio de la boca,
mi voz repite su condena.

II

Una piedra encontrada en el camino puede ser
la imagen de la eternidad.

En la dura extensión de sus formas, entre las grietas,
las preguntas que para nosotros formuló el tiempo
fría corteza del instante.

Como en el amor y en la muerte,
incapaces de comprender la levedad de lo que somos,
indiferentes, arrojamos el misterio por encima del hombro,
devolvemos al mundo su enigma,
libres ya de su peso el corazón y las manos,
seguros de seguir la dirección correcta
en el oscuro laberinto de la noche.



ANGYE GAONA (Bucaramanga, 1980)

Es Licenciada en Español y Literatura de la Universidad Industrial de Santander. Publicó en 2009 el poemario *Nacimiento volátil*, con ilustraciones de Natalia Rendón. Por su activismo en favor de los prisioneros políticos colombianos, fue encarcelada en su país en 2011 y liberada tras una campaña internacional realizada por poetas, festivales de poesía en todo el mundo y la organización PEN Internacional.

Cañón adentro

Sigo el camino del esternón,
busco el origen de la sed,
voy al fondo de un cañón de paredes plateadas,
sólidas merced al tiempo,
movedizas cuando el aluvión,
cuando la infancia, era glacial.

14

Colecto las raicillas del pensamiento.
Las cargo a mi espalda erosionada
junto al agreste olvido que cae de mí.

Se asoman,
desde pequeñas cuevas,
los indicios del dolor;
veloces burlan las miradas
y vuelven a ocultarse en la piel del cañón.

Inscritas en las paredes,
las coordenadas indescifrables
del rayo prehistórico
que formó mi faz.
Tiempo de la hondura,
tiempo sin sílaba,
cuando soy sólo un sonido
en tránsito a la fatiga.



Busco un manantial
que bañe la pregunta adherida a mi historia.
Busco la vida recién nacida
y hallo la sed.

Sigo la senda del esternón



FELIPE MARTÍNEZ PINZÓN

(Bogotá, 1980)

Es Assistant Professor en el Hispanic Studies Department de Brown University. Sus investigaciones exploran los cruces entre nación, cosmopolitismo y trópico en el siglo XIX latinoamericano. Una cultura de invernadero: trópico y civilización en Colombia (1808-1928) Bogotá, Cundinamarca, 1980. Libros de poesía: *Sólo queda gritar* (2006), *La vida a quemarropa* (2009).

Regreso

Llego del recuerdo como de la guerra.

¿A qué manos tuyas vuelvo
a tocarme la cara que mudó
mi padre mi abuelo su padre?

¿Dan sus líneas sus dedos
los mismos contornos
con que dio de luz y de sombra
la última vez
mi cara en el espejo?

¿Tienen todavía tus manos en la caricia
la forma cuyo negativo dio mi rostro?

¿Con qué mirada tuya ya vista o nueva
la luz pueda decirme que nada ha pasado?

Llego del recuerdo como de la guerra
y quiero tocar la cicatriz que nunca fue herida.



VÍCTOR RIVERA (Popayán, 1980)

Poeta y músico. (Popayán, 1980). Violinista de la Universidad del Cauca. Integrante de varios ensambles orquestales, de música de cámara y música antigua. Ha publicado el poemario *La montaña sumergida* (2011). Obtuvo el Premio de Poesía Editorial Praxis (Ciudad de México, 2016) por su poemario *Libro del origen*. En 2021 ganó el VI Premio Hispanoamericano de Poesía de San Salvador con el poemario *En el oído azul de la espesura*.

Pájaros

De ti ha quedado un bosquejo
Como si se tratara del pájaro que alguien traza en la arena,
Y no lo olvida el corazón del océano,
Aunque lo lleve en sus minúsculas sales,
A lo más desconocido y oscuro de sus pliegues.

Yo señalé en la playa esa línea,
Y perdí mi mano con la vista como se pierden las aves marinas,
Finalmente invisibles entre las monótonas olas.

Vi rodar la espuma áspera por el casco de un barco consumido
Por donde subía un molusco ajeno a los embates.
Vi juncos secos que crecían en la costa
Donde el viento movía con poco ritmo esa raya amarilla de cabellos vegetales.

Qué clara fue mi visión escapándose por un sol ensangrentado.
Qué robusta la intuición de que ya no volvería el mismo mar
A golpear las porosidades de un cuerpo marino que devenía en el borde,
Y parecía haber sido arrojado desde el otro lado del mundo.

Observé cómo cambiaba la luz y perdí la diferencia de los elementos.
Un alivio empujó la vida hacia el umbral de unas conchas abandonadas,
Que me sostuvieron por un momento,
En ese descansado universo donde ni tú ni yo existíamos.



DIANA CAROLINA DAZA ASTUDILLO (Bogotá, 1980)

Poeta y promotora cultural. Directora del proyecto editorial independiente Piedra de toque. En el 2003 publicó con la colección Aquí estamos decena de la editorial Funcreta, el poemario *El abrazo de los días grises*, en el 2010 participó en la publicación colectiva Domingo, vendedor de globos con el laboratorio de escritura de las Américas. En el año 2013 editó el poemario *El Nacimiento de la Gargolena* con la colección estampillas poéticas y en el 2014 su poemario *Los demonios y la lluvia* fue editado por el proyecto Pirata Cartonera.

A cada patio le corresponde una despedida

Mueren los patios
porque los pájaros
ya no buscan la clandestinidad de su abrazo
para levantar sus nidos
cuando las huellas de perros
dejan de ser llovizna, desorden y mugre
el silencio saltando lazo con el silencio
es lo único que los sacude.

18

El patio de mi casa muere
porque los viejos han comenzado a enfermarse
y con ellos las plantas
que agonizando se preguntan:
¿Ahora, quién calmará la sed?



ASHANTI DINAH OROZCO

(Barranquilla, 1980)

Poeta, Activista y militante afrocolombiana. Hace parte del Programa "Mujeres Afro narran su territorio" del Ministerio de Cultura de Colombia. Recibió, entre otros, el Premio Benkos Biohó, 2016, en la categoría de Etnoeducación, por su contribución como Maestra en la implementación de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos para educación superior y educación inicial. Es autora del Poemario *Las semillas del Muntú* (2019).

Lengua del tiempo

Cuando la boca del viento se arquea en forma de ave de tiempo,
y se filtra por la rendija de los misterios,
oigo un tambor crecer en las alas del recuerdo
que asciende al velero de los pensamientos desde el silencio azul
y se alumbra con la sombra de la memoria
para aletear la noche interior que llevo a cuestas.

Es un crepitar que a veces silba un alfabeto sonoro
como si le lloviera una música de fondo,
y se le diera por tararear una canción.
Un canto hondo en una lengua arcana que
resbala
recorre
invade
como una ronda de hormigas la escalera de mi garganta
hasta enmudecerme.



ANDREA COTE

(Barrancabermeja, Santander, 1981)

Poeta y traductora. Es autora de los libros de poemas: *Puerto Calcinado*, *La Ruina que Nombro* y *En las praderas del fin del mundo* (2019). Ha publicado los libros en prosa: *Una fotografía al desnudo: biografía de Tina Modotti* (2005) y *Blanca Varela o la escritura de la soledad* (2004). Ha obtenido los reconocimientos: Premio Internacional de Poesía Puentes de Struga (2005) y *Cittá* de Castrovillari Prize (2010). Es traductora al español de los poetas Jericho Brown y Tracy K. Smith y profesora de la maestría bilingüe en escritura creativa de la Universidad de Texas en El Paso.

En la guerra del clorox

Creo que hay dos mundos.
En uno de ellos yo lo limpio todo,
todo el tiempo.
En ese mundo tengo laboriosas rutinas
para purgar el día y sus objetos.
Hablo del polvo -en parte-
la capa que todo lo desborda.
Pero voy más allá del polvo.
Me arrodillo ante las cosas, sea carne, madera,
metal o plástico, todo lo recorro,
lo exprimo, lo enjabono, lo desaguó.
Descubro porosidades hasta en lo más llano y las extraigo.
En esto, siento como los músculos de mi cuerpo se tensionan
cuando bajo hasta una superficie y raspo.
Mis extremidades se llenan
de un líquido negro imaginario
que lleva el nombre de un cierto placer que desconozco.
Yo tengo el control.
Esa sensación entre dedos y muslos
es mi gran posesión inesperada
cada vez que, con mi esponja milenaria,
como un gigante enfurecido raspo,
hasta el resquicio de todo
y lo aliviano, lo desgajo y lo azoto
hasta arrancarle el borde puro,
hurgo una a una entre las cosas
y les saco la muerte que cargan.



Pero en las noches, viajo al otro mundo,
con las manos exhaustas,
descamando por debajo de las uñas
mi piel desprovista de toda superficie,
las manos sin animal
sin el brillo de lo vivo
sin la costra de lo muerto.
En mi sueño intoxicado
por vapores desinfectantes
en la ruta corrosiva de lo limpio,
sueño con las tardes inmundas en que yo era libre.
El tedio, la caída ociosa de una gota sucia,
cuando nadábamos la poceta antihigiénica del otro
y nosotros, los inmundos, comiéndonos las uñas en público,
-tan solo por creerlo- fuimos invencibles.



DIANA TORO ÁNGEL (Filadelfia, Caldas, 1981)

Poeta y Psicóloga y especialista en Neuropsicopedagogía. Ha publicado los libros *Psymorfosis* (2008) y *Etérea lírica*(2015). Poemas suyos han aparecido en revistas y publicaciones nacionales e internacionales.

Tango de pasos

El tac-tac-tac de sus tacones
siempre me obsesionó desde niña.
Recuerdo con amor,
como me sentaba a esperar esa música,
casi idílica, casi celestial de sus pasos.
No entendía su llegada
sin su taconeo constante
y mis oídos buscaban entre el ruido
a veces gris de la calle
el tango azul de sus zapatos.
Como el tacón sobre el pavimento,
muchas veces me imaginé
el perfecto tono de un tango,
y cuando entendí por primera vez alguno,
mi corazón latió desesperado
buscando entre montañas de sonidos
aquel baile de sus pasos.
No comprendo su llegada sin un tango,
y es que entre tantos caminos,
algo en mí se ha desquiciado
y he olvidado que los pasos son sólo pasos
y los tangos, sólo tangos.



ÁNGELA ACERO RODRÍGUEZ (Bogotá, 1981)

Profesional en Filosofía. Hace música y fotografía. Tiene cuatro publicaciones de poesía: *Manecillas en estado alterado* (2013), *Dos días después de vos* (2016), *La Poetería* (2018) y *Los peldaños de la inercia* (2019).

Me despojo de mi nombre,

dejo el alma en un vasito,
despedazo el amuleto,
reto al insomnio,
salgo al balcón a dejar que la noche me encandile,
de paso, arrojo cada memoria
-hasta la más infame de las memorias-
Me entrego al ruido
mientras descuelgo los años
que puse a secar ayer,
me deslizo hacia adentro de la casa,
finjo que soy yo, de nuevo.
Habrá que ver si mañana
el amuleto se recompone,
mi nombre se despoja del tuyo
en lo que quedó del insomnio
cuando fingiste dormir.
Habrá que ver si mañana
puedo vestirme con años limpios,
Si mi alma sigue intacta en el vasito,
si sobrevivieron las memorias
-hasta la más infame de las memorias-



HENRY ALEXANDER GÓMEZ (Bogotá, 1982)

Ha recibido diferentes distinciones, entre ellas, el Premio Nacional de Poesía Universidad Externado de Colombia, el Premio Nacional Casa de Poesía Silva y el Premio Internacional de Poesía José Verón Gormaz de España por el libro *Tratado del alba* (2016). Otros libros publicados: *Memorial del árbol* (2013), Segundo Premio Nacional de Poesía Obra Inédita; *Diabolus in música* (2014), Premio Nacional de Poesía Ciro Mendía; *Georg Trakl en el ocaso* (2018); *La noche apenas respiraba* (2018) Es cofundador y editor de la Revista Latinoamericana de Poesía La Raíz Invertida www.laraizinvertida.com.

En el lomo de la vaca el viento revuelto en un sudario de espumas

Eran las mañanas y las tardes. Solía acompañar a mi abuela Ana a llevar y traer las vacas, del establo al potrero y del potrero al establo.

Íbamos por la mitad del pueblo arreando las vacas que eran como dedos gordos de Dios.

24

Yo y mis cinco años y la rama de un árbol haciendo de fusta.

El sol trepaba por las manchas azules de las vacas y en su paso torpe un aliento desconocido empozaba la sílaba del sueño.

Las piedras, las crestas de los árboles, un puñado de maderos y sus cercas.

Verlas pastar era echar boca adentro toda la paciencia del aire, como hundir una luna en un enredo de hierba.

Y en los ojos de las vacas un vacío de luz, un misterio lerdo que latía en cenizas sobre el corazón lento del día.

Mis cinco años, mi abuela Ana y las moscas abriendo huecos en las primeras sombras de la tarde.

Entonces la vaca Golondrina se fue de bruces al río.
El hechizo del agua le llegó como una sogá que halaba su carne en una cadencia sin tiempo.



Era de ver su júbilo corriendo entre las formas del torrente. Mugía y su voz era un tambor que trenzaba mi garganta. Un fósil nacido en lo más hondo de la vocal del mundo. Corría la vaca por el río y mi abuela la seguía desde la orilla, entre los pastos largos y mojados, llamando desesperadamente su bovino. Cuidado de no ahogarse la vaca loca.

Mis cinco años arreando el sueño de loco de mi abuela Ana. En el lomo de la vaca el viento revuelto en un sudario de espumas.

Hará tiempo de aquello. El río arrastrando esqueletos húmedos de hojas y trastos vegetales, llevándose consigo mis cinco años y las alas invisibles de la vaca Golondrina, en una ceremonia de bocas abiertas a los muslos de la nada. Navegaba ahora hechizado el ocaso en una brisa de peces muertos.

Dicen que las vacas se parecen a los sueños de los hombres tristes, no dejan de rumiar su soledad en cualquier balcón desvencijado de la vida. En el mañana o en el ayer, es floración la noche cerrada.

A la orilla, sobre la piedra molida, boquea todavía la vaca Golondrina tragando tajos de luz. Muge mientras puede.



MARÍA PAZ GUERRERO (Bogotá, 1982)

Poeta y ensayista. Es autora de los poemarios *Los Analfabetas* (2020) y *Dios también es una perra* (2018), de la selección y prólogo de *La Generación sin Nombre. Una antología* (Universidad Central, 2019) y del ensayo: *El dolor de estar vivo en Los poemas póstumos de César Vallejo* (2006). Literata de la Universidad de los Andes, Máster en Literatura Comparada de la Universidad de la Sorbona Nueva, París. Trabaja como profesora de tiempo completo en el departamento de Creación Literaria en la Universidad Central.

Los poemas brotan

de las cuerdas vocales
allí donde está la tiroides
y da cáncer de esófago,
de mamas,
de páncreas

Los poemas aparecen en un órgano
que no se ve, nefasto

26

Otros sí palpan ese órgano
cuando lo sacan saturado
de una cosa:
cáncer

COME GANCHOS CAMISAS HULE
surgen los poemas
del lugar preciso quemado
por 37 radioterapias
cuando estalla
agujero negro



CAROLINA DÁVILA (Bogotá, 1982)

Escritora y abogada feminista. Magister en Derechos Humanos y Democratización y MFA en Escritura Creativa. Ha publicado los libros de poesía *Como las Catedrales* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011; Caracas: Fundarte, 2014), ganador del Premio Nacional de Literatura del Ministerio de Cultura (2010), e *Imagen (in)completa* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2018). Actualmente cursa un doctorado en Literatura en Nueva York y es editora del fanzine de poesía y ensayo *La Trenza*.

Senga Nengudi

Mi cuerpo es gordo No no es gordo Es más bien flácido Soy talla M a veces talla L No voy al gimnasio ni salgo a trotar en las mañanas pero no por eso quiero la invisibilidad Veo mi cuerpo en el espejo y está bien Soy alta No tengo problemas alimenticios mis dientes están sanos y las manchas de mi cara las acepto como acepto completa mi edad Me corté el pelo Ahorro tiempo y champú No he querido visitar a mi padre Me dirá que parezco un hombre Que van a confundirme en la calle Cuando lo que quisiera decirme es que parezco una señora y estoy sola Me siento más atractiva ahora Sé que la gente me mira Mi traje negro suelto mi pelo corto El otro día revisé el interior de mis párpados me parece que pierdo sangre que tengo anemia que estoy pálida que no podría hacer contorsiones malabares movimientos bruscos Me desmayaría Miro el interior de mis párpados y creo que voy a morir En las noches me siento cansada pero hermosa Ese sentimiento me obliga a dormir sola a no querer compartirme con nadie Con nadie El otro día en el metro un chico se quedó mirándome se habría ido conmigo a casa si se lo hubiera pedido Ni siquiera le sonreí aunque estaba segura de gustarle La gente dice que no he cambiado pero la gente no me conoce Diez años atrás habría pensado que el chico se burlaba de mí Hoy no quiero chicos Solo sus miradas en el metro Solo saber que he llegado hasta aquí Quiero mi traje negro mis pies descalzos Quiero llegar al museo temprano cuando no haya casi nadie Quiero bailar entre la arena Entender su forma sopesarla y sopesarme Enredarme entre la licra y el nylon y saber que nada va a romperse Que no caeré Quiero ser una balanza poner un poco de mí a cada lado como si fuera arena o un líquido



transparentísimo Equilibrarme frente a unas pocas miradas
Quiero bailar Ser elástica eléctrica extenderme y hacer sinapsis
Tener una foto de mí colgada en la pared más grande de mi casa
Verme en ella como una araña como una neurona como un
tendido eléctrico o la imagen del tránsito de una metrópoli en la
noche Que se junten los omoplatos en mi espalda Anudarme Veo
el interior de mis párpados blanquecino Mis movimientos son
ágiles pero mínimos una maroma podría matarme Quiero ser luz
esparcirme llenarlo todo rebotar Quiero tener un alfiler una cinta
adhesiva un punto de fuga del que descolgarme cuando el
público se haya ido.



FADIR DELGADO (Barranquilla, 1982)

Escritora. Se desempeña como tallerista literaria y es coordinadora de la Fundación Artística Casa de Hierro de Barranquilla. Autora de los libros: *La Casa de Hierro*, *El último gesto del pez* (Colombia) *Lo que diga está lleno de polvo* (Ecuador), *Sangre seca en el espejo* (Costa Rica), *La tierra que se tragó el cuerpo* (España) Premio internacional de poesía Universidad Nacional de Costa Rica 2020. Premio Distrital de poesía de Barranquilla (2017). Premio Distrital de Cuento (2018). Premio en Poesía del Concurso Internacional de literatura de la Universidad de Buenaventura (Colombia) en 2014.

Cama de hospital vista desde abajo

Crece hierba en la luz de los hospitales
La he visto
Pero también he visto una foto
donde la hierba crece de la cama
Allí mismo
hay un enfermo que mira una sogá colgada del techo
La cama
está condenada a ver la sogá

El enfermo
-lo sé-
a veces cierra los ojos

Sabe que la muerte no es la caída
la muerte es estar forzado a ver la altura

La cama tiene forma de animal
y dicen que ciertos animales
se alimentan del miedo
Él es el miedo
Lo entiende

La habitación está oscura
pero el enfermo se da cuenta
que la sangre que cruza las sondas



alcanza a proyectar puntos
de luz en el techo

La mira
La sangre no se cansa
La sangre nunca duerme

Al enfermo no le importa
La ve como un río
que se ha estallado en las piedras

La sangre no se cansa
La sangre nunca duerme

30

Él ha querido enterrar su cuerpo tantas veces
pero debajo de la hierba no hay tierra

¿Es que nadie ha visto desde abajo una cama de hospital?

Tiene nidos de alambres
Huesos de alambres que sostienen los cuerpos
Por arriba
la cama es una tumba
Por debajo
la cama es un monstruo

Una boca sin dientes que se traga la eternidad.



CAROLINA RUALES (Cali, 1982)

Politóloga de la Universidad del Valle, trabaja con comunidades en temas relacionados con derechos humanos y construcción de paz, actividad que combina con la escritura. Su primer poemario individual se titula *Lírica 75 mg* (2018), Con su libro *El despertar del abandono* ganó el XXIII Concurso Autores Vallecaucanos 2020 Premio Jorge Isaacs en la modalidad de Poesía.

El despertar del abandono

Quizá lo indecible es decir:
no tienes padre.
Sólo un progenitor
que perdió de vista tu capul.

Quizá lo indecible es decir:
lo tienes, porque así se te antoja.

Prefieres su figura de piedra
atada a tu pecho.

Cada una de estas líneas
es una mentira necesaria.

Te aferras a ellas
tus músculos dicen la verdad
como el dolor del silencio.

Te empeñas en soportarlo
ignoras la daga que te partió
desde ese año maldito
cuando no escribías su presencia.

Caminas con ella atravesada en tu frente.

Ignoras
muchacha rota
tu descomunal resistencia
al despertar del abandono.



NATALIA MONTEJO (Bogotá, 1982)

Es escritora y profesional en Estudios Literarios con una Maestría en Filosofía de la Universidad Javeriana. Cuenta también con una Maestría en Escrituras Creativas de la Universidad de Salamanca-España. Se desempeña como docente en UNIMINUTO en el Programa de Comunicación Social-Periodismo. Lidera el proyecto de escrituras creativas El Árbol Rojo del que hace parte su programa radial sobre literatura.

Pájaro

*lo lindo es saber que uno puede cantar pío-pío
en las más raras circunstancias
tío Juan después de muerto
Yo ahora para que me quieras
Juan Gelman*

32

¡qué fortuna la del tío Juan!
haberse convertido en pájaro
mi padre en cambio
cuando se lo llevaron
seguía siendo hombre
asustado
pero hombre

arrodillada en el altar de mi madre
rogaba que fuera pájaro
que su canto inclinara las montañas
que su vida no tuviera precio
que fuera diminuto como un pájaro

al tío Juan y a mi padre los cargaron en un cajón
¡qué fortuna la del tío Juan!
llegó al crematorio municipal
mi padre tan solo cayó a tierra desde la copa de un árbol

Gelman escucha trinar las cenizas de su tío
yo, por el contrario, el silencio.



MARISOL BOHÓRQUEZ GODOY (Santa María, Huila, 1982)

Poeta y traductora literaria. Ha publicado los poemarios: *La soledad de los espejos* (2016), *Effetto Farfalla-Efecto mariposa* (2017), *Antipartículas-Antiparticelle* (2019) en coautoría con Gianni Darconza y *La forma del vuoto-La forma del vacío* (2019). Fundó y dirige la revista electrónica de poesía Vuela Palabra.

Antigravedad

Nos dijimos adiós
para no endosar el nombre de traidores
y nuestra condena fue bailar con la mentira

Nos dejamos caer como manzanas
y conocimos el dolor
de cavar agujeros
para ser los vientres fecundados por la lluvia

Nos corresponde ahora la batalla
—desafiar los principios de la gravedad—
como una pequeña semilla
abrir el corazón de la tierra
y empujar nuestra mirada al cielo
hasta besar la luz



DIANA CAROLINA SÁNCHEZ (Bogotá, 1982)

Es egresada de la carrera de Administración Pública y Ciencias Políticas con un Máster en Archivística de la Universidad Carlos III de Madrid. En el año 2002, obtuvo el primer lugar en el IV Concurso Interno de Poesía y III Interuniversitario, convocado por la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Al año siguiente, logró el primer lugar también en el II Concurso Latinoamericano y XVI Universitario Nacional de Poesía Universidad Externado de Colombia, con el libro *Versículos*. En 2018, apareció su antología *Cae sobre mí una sombra* en la colección *Un libro por Centavos* de la Universidad Externado de Colombia.

Masacre de Bojayá

..., landa
que no es lugar sino dolor, ¿quién baja,
quién entra vivo en esta sombra, quién
accede a la invisible compañía?

Antonio Gamoneda

El sol es estigma.
Este es el día del destierro.
Las lágrimas

han cercado el campo
como alambres de púas.
Los cuchillos
son atraídos por las pieles
como imanes.

Los vidrios en el suelo
son manchas de sangre multiplicadas.
Somos seres anónimos
buscando una casa antes que ser nombrados.
Existe Cristo
con los brazos abiertos y sin cabeza.

El sol es estigma.
Alguien me dice que me recuerda.
Yo me pierdo
entre los buitres y sus alientos.

A lo lejos
las mariposas se desvisten entre la jauría.
Y alguien
dispara.



ANGÉLICA HOYOS GUZMÁN (Barranquilla, 1982)

Escritora, docente e investigadora de la Universidad del Magdalena. Candidata a doctora en Literatura Latinoamericana de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, donde realiza su investigación sobre Poesía testimonial colombiana publicada entre 1980 y 2019. Ha publicado *Hilos sueltos* (Madrid, España, 2014) y ha compilado el libro de narrativa escrita por mujeres *Virginia & Co* (Bogotá, 2019) como parte de las propuestas de la Editorial Lugar Común. *Este permanecer en la tierra* es su último libro, publicado en el 2020 por Nueva York Poetry Press.

Exilio para los raros

Así somos los raros: solitarios,
delirantes y tercos como los toros.
Déjennos conjurados en la sílaba,
en los atardeceres,
en los eclipses,
somos ese caballo que corre por las avenidas.
Déjennos mirando perdidos hacia la semilla,
hacia los árboles y los pericos
que arraigan en las nubes.
Los raros, los miramos a ustedes
a los ojos y murmuramos su sangre,
el cotilleo no impide que fragüemos
sobre ustedes lo que hay de nosotros.
Déjennos, respetado público,
pues sus troncos recios nos incomodan,
nos sacan del agua turbia del sueño.
En el fondo de los raros arde el fuego
para la juntura, la revuelta,
la rareza nuestra
que es de ustedes, de los que vuelven,
de los que siempre están partiendo.
Otra vez aquí los raros,
—con nuestras serpientes y
nuestros hechizos—
solo a nosotros hacemos daño,
así en la tierra como en el cielo.



JUAN CAMILO LEE PENAGOS

(Bogotá, 1982)

Poeta. Doctor en Ciencias Humanas y Sociales, Maestro en Historia del Arte y Profesional en Estudios Literarios. Ha publicado *Ciencias de la mañana* (2010) y *Voces de Casa* (2015) con el que obtuvo el Premio Internacional de Poesía Paralelo Cero (Ecuador). En la actualidad es investigador postdoctoral en la Pontificia Universidad Javeriana.

Anzuelo o el pez cae por la boca

Con la punta del anzuelo sobresaliendo entre sus dos ojos
como un colmillo descomunal o un cuerno
el pez sufre
dos dolores esenciales:
el físico
y el de ver traicionada su inocencia.
El pez tiembla.
Su aleta convulsiva
y la pulsión
que lo recorre desde adentro
halándolo
hacia algún lugar que no duela,
tensionan el nylon de la caña.
Definitivamente
el anzuelo no cumple
las expectativas nutricias del pescado.
Así como un anzuelo el poema, lector.
Las imágenes, la belleza,
que al fin de cuentas te dejan igual que antes,
o algunas veces anhelando lo imposible,
te atrapan.
La inocencia queda violada, es cierto, pero el pez nunca la pierde.
Lo demuestran sus ojos de vaca,
su incomprensión de la trampa, su desmemoria.
Lo demuestra el hecho simple de que, desde hace siglos,
estúpidos como peces,
sigamos mordiendo
el filo
de todas las palabras.



LUIS ARTURO RESTREPO (Medellín, 1983)

Profesor del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Apuesta de cenizas* (Tragaluz Editores, 2010). Dos poetas colombianos que contiene su libro *Réquiem por Tarkovski*, (en coedición del Ministerio de Cultura de Colombia y Sílabas Editores, incluye también un libro del poeta Óscar Hernández, 2012). *En el fuego, la mirada* (Sílabas Editores, 2014) y su libro más reciente, *Sucia luz* (Sílabas Editores, 2018).

No voy a demorarme en el incendio, su primera antología poética, recoge poemas inéditos junto a algunos de los publicados entre 2010 y 2019.

Relación de los despojos recogidos al final de la guerra

Para Mery Yolanda Sánchez

- Ojo por ojo: un ojo por cada muerto. Total, no son tantos muertos.
- El engaño es para los débiles de corazón. Solo la esperanza muerde el ánimo de quien en verdad la padece.
- Balas de sobra. Muchas razones quedaron en pie.
- Dios es una zarigüeya a la que uno a uno, y todos al tiempo, apalean. Luego, en coro, ruegan queriendo comer un trozo de su carne.
- 18.000 hectáreas arrasadas. La espera insiste. El miedo no cede terreno.
- A un hombre le han arrancado los dientes. No para venderlos. Para que no muerda más la rabia.
- Sin brazos, un cristo se eleva sobre la cúpula de una iglesia. De tener dedos, estos apuntarían al asesino.
- Una pila de sábanas blancas. Banderas que en su momento invocaron la paz. Hoy la luz entra en ellas por el camino trazado por las balas.
- Un arrume de anteojos, prótesis de hombros, de caderas y de piernas. Dedos postizos y lenguas que ya no lamen. Un museo en donde pagas la entrada restregando tu piel en muros hechos con cal, barro y sangre de animales.
- Una lengua ha escrito en la pared —letra sobre letra— dejando en ella su carne y su sangre, las palabras que le dieron sentido a nuestra vida: violación, desaparición, odio, fe, muerte, tortura, secuestro. Ahora la pared desprende las sobras sobre la tierra abonada. Esperamos que la siembra no dé sus frutos.
- Algunos oleoductos. Barriles y barriles vacíos. Nos queda esperar décadas, quizá siglos o ya se acerque el día. Los cuerpos que se descomponen bajo tierra iniciaron ya la combustión de la carne.
- La culpa. La duda. La farsa. Crecen contra los pilares que sostienen la gran mentira.



- Solo una vez y para siempre, la vida. No la que quisimos, no la que queremos. Hemos venido a improvisar. Tanteando, un pie ha buscado el camino del gozo, el otro lo sigue sin conseguirlo.
- El exilio no va por dentro. A costas las familias cargan sobre sí los animales, sus muertos, unos cuantos víveres, puñados de ceniza. Y una oración turbia que no sacia ni da cobijo.
- La inmediatez, el goce, la desesperación —nueva trinidad del desparpajo—.
- Desde una zarza ardiendo, día y noche, y desde el principio de los días, en este país habla dios. Le pide al hijo que mate al padre. Aquí el mandato no tiene vuelta atrás. Ni qué decir de la versión oficial en la que es el padre quien debe matar al hijo.
- Una lista con los muertos aplazados. La guerra insiste, voraz, en ponerse al día. Blancos sus ojos, la podredumbre blanca que roe el hueso.
- Palabras. Muchas palabras. Todas silenciadas.



MARGARITA LOSADA VARGAS

(Neiva, Huila, 1983)

Poeta y psicóloga. Es autora de los libros de poesía *Mejor arder* (2013), *Impermanencia* (2019) y *No por ser una extraña* (2020). Coautora de *La Persistencia de lo inútil* (2016) y creadora de la plataforma online de poesía, literatura y arte www.lugarpoema.com.

Vida Breve

no pude saber con precisión
cuál es la dimensión del viento
ni la medida exacta

de un metro cuadrado de encierro

Orfandad

sur es el punto cardinal de mis ojos

no es que la luz esté apagada
aquí
adentro

es que vivo con la sensación
de no querer estar
fuera de tu vientre

la sensación
de respirar el aire

que se le roba a los muertos



PAOLA CADENA PARDO (Bogotá, 1983)

Poeta, Licenciada en Español e Inglés de la Universidad Pedagógica Nacional y tiene un doctorado en literatura latinoamericana. Ha publicado, entre otros, *Hotel* (Ulrika, 2008) y *Cinema* (Bid & Co. Editor, 2012). También publicó la obra de teatro titulada *Cuando perros tienen alas* en Digital Colletion, University of Cincinnati. Su libro de ensayo *Corpus autobiográfico de Julio Cortázar y Alejandra Pizarnik: un acercamiento a la experiencia creadora* se publicará próximamente bajo el sello Alción Editora.

El color del paraíso

Si un niño perdió el mundo con sus ojos
y han escapado todos de sus luces apagadas
llora

La ceguera le rompió los colores
pero no el llanto
y las yemas de sus dedos
no alcanzan a Dios si no en las flores
pero él calla

40

Si un niño toca el mundo
sus secretos son dolores jóvenes
los ruidos del bosque se hacen lluvia
y la abuela sale a empaparse de su propia vejez
para morir en su nombre
y que la ceguera sea milagro
y que el dolor sea un pez que huyó del río
¿Dejar que el agua se lleve el silencio?

El niño abrió los ojos
y aprendió a estar ciego con los ojos de par en par.



JUAN DE FRONO **(Frontino, Antioquia, 1983)**

Periodista de la Universidad de Antioquia.. Recibió, en 2014, dos becas de la Alcaldía de Medellín: Elaboración de Ensayos en Arte y Cultura y Libro de Poemas Autor Revelación. Ha publicado *El coro blanco* y *Hoja de furias*.

Una firma grandiosa / como la de mi padre

en la que tres iniciales sostienen el mundo.

Mi padre que firma en silencio / como recitando una oración /
o recordando sucesos con dolor y lágrimas.

Una firma como la suya:

hermosa e imitable / con la que aprendí a ser otro
usurpando su sombra
su poder
su magia

la misma firma que estampo ahora / como muestra de lo que
soy:

un hombre falso
un impostor
un sueño.



SERGIO ESTEBAN VÉLEZ (Medellín, 1983)

Comunicador de la Universidad de Antioquia, especializado en Lenguas Modernas, en la Universidad de Sherbrooke (Canadá). Ha sido colaborador y columnista de diferentes medios. Ha publicado, entre otros, *Destellos nocturnos* (1996), *Entre el Fuego* (1998), *Sinfonía mística* (1999), *Urdimbre bajo la piel* (2005) y *Estancias cerradas* (2007), los dos últimos con ilustraciones del maestro David Manzur. En 2008 publicó *El color en el arte moderno colombiano* y el libro de entrevistas *Manzur, en sus propias palabras*.

El alma pesa veintiún gramos

El alma pesa veintiún gramos,
afirman los filósofos
esotéricos.
La energía suprema
encadenada a un cuerpo
y sólo dos postigos
trémulos
le muestran un rincón
desierto
del universo.

42

La pseudovida
sometida al tiempo;
los sueños,
a unos huesos
y el amor,
a unos átomos de humo.

Todo en un cenicero.

Son sólo veintiún gramos
eternos.



LUZ ANDREA CASTILLO (San Andrés, Santander, 1983)

Poeta y docente. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía, en el 2004, otorgado por la Universidad Externado de Colombia con su obra *El rumor de las voces* y el Premio Nacional de Poesía Matilde Espinosa organizado por la Gobernación del Cauca y la Sociedad Caucana de Escritores con la obra *Espejo cubierto. De agua y silencio* (2010), su tercer libro, obtuvo la beca de publicación de la Colección: «Generación Bicentenario», proyecto de la Dirección Cultural de la Universidad Industrial de Santander.

Trazas el paisaje

hinchida haces la faz
pero la noche
la que te hace ilegible
sin una extremidad
sin agua en qué llorar
pero la noche
la que te coge las manos
y te borra

La muerte

La he visto
No le caben las vidas en el rostro
Ni le bastan las bocas que sostiene
Tan anchas como el hambre
Yo no sé
Pero creo que padece
Porque bebe del amor y del sueño
Del floripondio y del pájaro
De la semilla y el polvo
Y no se sacia



CAROLINA CÁRDENAS JIMÉNEZ (Bogotá, 1984)

Narradora, poeta, columnista y editora colombiana. Premio Internacional de Poesía, Rostros para autores con un rostro. Accésit, con las obras *Ninguna tierra me habita y sin embargo soy* (2018). Ganó el concurso de cuento Estímulos a la Creación Artística (Kennedy, 2006) con el libro *Parajes inesperados*. Su obra ha sido becada, premiada y publicada en revistas y libros antológicos en el Salvador, Colombia, Argentina, Venezuela y Cuba. Fue columnista en el Periódico El Mañana en México y Tres mil suplemento Cultural del Salvador. Actualmente, columnista de un blog en El Tiempo y es la directora editorial de Quira Medios.

Siempre he sido exilio

Más allá de las personas,
parezco unida a los parajes y sus silencios,
al espacio de aliento.
Es un largo desgarramiento la lejanía
de los lugares conocidos.

Es un adiós imposible de pronunciar.
No me quedan sino ciertos olores
y sonidos en la memoria.
En ese espacio de la incertidumbre
solo me tengo a mí misma.

Todo se presenta distante,
mi madre y su vientre.
Sus pesares en la vitrina de la vida.
Mi padre con sus quejas
y sus pupilas incapaces de decirme algo.
Mi hermano mayor con sus sombras lejanas.

La distancia parece consagrar la unión
entre dos seres que se aman.
Ya no tienen sentido las preguntas
del porqué la lejanía.
Ya nada me queda sino este exilio
del vientre de mi madre, de las pupilas de mi padre,
de las sombras de mi hermano.



Prefiero ser carcomida por el sol
Permanezco aquí
aunque estas tierras me sean ajenas
y su aire asfixie mi espíritu.
No miro los ojos de los dioses de estos parajes.

El sol es una enfermedad que carcome la piel.
Esta tierra es un desierto que se vivifica y deshace con el pensamiento,
terrenos encumbrados como muros.
Intento levantar la voz y alejarme con un grito,
esconder mi cabeza en la hamaca de mi silencio.



DANIEL MAURICIO MONTOYA ÁLVAREZ (Puerto López, Meta, 1984)

Poeta. Ha ganado, entre otros, los premios: XLI Premio Iberoamericano de Poesía Juan Ramón Jiménez (2021), Convocatoria Nacional Poética del aislamiento de El Espectador y la Secretaría de Cultura del Quindío (2020). Premio de poesía Juan Lozano y Lozano, Ibagué, 2020 y IX Premio de Poesía Granajoven, Granada, España (2018). Ha publicado en algunas antologías de cuento y poesía. Ha escrito los libros de poesía *El libro de los errores* (2018), *Político del aire* (2018) y *Manual de Paternidad* (2019). *La herencia del cosmos* y está próximo a aparecer *Los apuntes de Humboldt*.

Carta a Bolívar

Viajaste a Europa, cruzaste el mar
y en ese mundo viejo y plano
hallaste el aire que requerías
para aventar las colonias españolas.

Yo viajé a Suramérica, crucé el mar
y en ese mundo nuevo y montañoso
hallé el movimiento que requería
para volcar las taxonomías científicas.

Parecer ser que no se trata
únicamente de cruzar el mar.

A veces la verdadera libertad
es regresar a la jaula.
A veces el verdadero amor
es tragarnos los alambres.



JUAN DE DIOS SÁNCHEZ JURADO (Cartagena, 1984)

Escritor, abogado y periodista. Fundador y director de la revista www.cabezadegato.com. Colaborador en diarios colombianos como *El Universal* y *El Espectador*. Algunos de sus cuentos han sido premiados en concursos literarios, entre ellos, *Stadt: Historias de la Gran ciudad* (2015) y *El Brasil de los sueños* (2014).. En 2019 se graduó de la Maestría en Escritura Creativa en NYU.

Mujercita

A los 8 años contesta el teléfono. La voz al otro lado le dice, ¿niña, me pasas a tu madre? Se queda espantado, ¿quién es esa niña que habla cuando él contesta?

A los 13 años vive a un paso de su ombligo, se adelanta para vigilarse. Al menor descuido la niña aparece en su voz, maneja el vuelo de sus manos. Cuando los niños se dan cuenta le dicen, ayyy, véanla, mujercita. Él no dice nada, no quiere darles más motivos. En casa no le cuenta a nadie. Sospecha que mamá y papá saben de ella, pero como también tienen miedo, prefieren no nombrarla.

47

A los 15 años se encierra solo en el cuarto. Frente al espejo viven la niña y él. Cantan y bailan canciones de mujeres en la radio. Afuera, delante de la gente, se obligan; hacen pasar por mosca un insecto con demasiados colores en las alas.

A los 18 años se cansa de vigilar a la niña. Decide asumir el riesgo de dejarle usar su cuerpo como ventana. No más guardar silencio, no más engrosar la voz, no más aquietar las manos. Juntas se enfrentan a cualquier mirada. Comprueban que sus alas tienen la fuerza para devolver cada puño. Frente al espejo o en la calle cantan y bailan las dos. Encuentran otras libertinas a las que llamar hermanas.

Su cuerpo es ahora un plural infinito. Su cuerpo no es más una jaula.



YENI ZULENA MILLÁN VELÁSQUEZ (Circasia, Quindío, 1984)

Poeta, ensayista, narradora y docente universitaria. Ha publicado la novela *Corredor Vacío* (2018). Poemas suyos han aparecido en numerosas revistas y selecciones de Colombia y el exterior.

Roomate

Es difícil ser el inquilino del primer piso
y al mismo tiempo tratar de no enemistarse
de conseguir respirar regularmente
cuando Ella
en el piso de arriba
riega generosamente su migraña
y Él
el cobarde
se cuelga se agita y resucita
golpea con sus pies las tablas del mezanine
Yo
un órgano esencial
un tipo de humor simple que corre una o dos veces por semana
solo quisiera quedarme alguna noche despierto
por apetencia y no solo por insomnio
y darles a Ella y a Él un motivo para hablar en la mañana
y que digan
tal vez
«Fue bueno quedarnos a habitar el mismo cuerpo»



MAGDA PINILLA

(Cúcuta, 1984)

Poeta. Licenciada en Idiomas Modernos y Magíster en Literatura de la UPTC. Ha publicado *El lugar exacto de mi noche* (2020). Poemas y cuentos suyos han aparecido en diversas revistas, antologías y publicaciones de Colombia y el exterior.

Fotograma

Capturar la figura
cuando el rayo irrumpe
recomponer la escena
en el suave aleteo.
Poder repetir
de memoria
cada grieta en el cuerpo
la sangre anegada
imagen nítida
del instante
antes del estallido
que aguarda en la penumbra.



SANTIAGO ESPINOSA (Bogotá, 1985)

Poeta y ensayista. Es profesor de la Universidad Central y del Gimnasio Moderno de Bogotá, donde Dirige la Escuela de Maestros. Es el autor de *Escribir en la niebla* (Granada, España, 2015), compilación de ensayos sobre 14 poetas colombianos, y de los libros de poesía *Los ecos* (Bogotá, 2010) y *El movimiento de la tierra* (Granada, España, 2017), ganador del Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 2016.

Esferas

Nunca temimos a los sismos,
nos habituamos a hablar sobre los sismos.

Mi padre señalaba los mapas con el nombre sonoro
de Kobe o San Francisco, Popayán o Tauramena.
Eran viajeros que llegaban desde el fondo de la tierra
con un código de Richter,
o un niño que nacía desde el calor hacia las rocas.

“Las placas se mueven bajo nosotros”,
decía mi padre, “el tiempo es una caricia silenciosa”.

E imaginábamos la lava desplazarse bajo los pies, roja y naranja.
El desplome de los campanarios en el Tiempo del ruido.
Y un espasmo, un remezón de las cortezas más profundas
que hacía bailar todas las cosas, como si despertaran.

Guardábamos el mapa entre los anaqueles. Las fotos se hacían
turbias y nosotros caminábamos sobre el planeta.
El mundo era una esfera llena de voces
y murmullos, una canica redonda y traslúcida.

“Las placas se movían bajo nosotros.
El tiempo, una caricia silenciosa”.

Cuando despertamos por el terremoto de Armenia
vimos las ruinas de la infancia en el televisor.
Vimos las madres y sus hijos llorar a la intemperie.



Los sismos se hicieron viejos
y perversos, y comenzamos a temerles.

Frente a la luz de las pantallas,
viendo el avance de las formas contra el tiempo,
el rostro de los padres comenzó a cuartearse
y fue grabado en sus semblantes
un mapa imperfecto y movedizo.



BIBIANA BERNAL

(Calarcá, Quindío, 1985)

Poeta, narradora, editora y gestora cultural. Creadora y directora de la Fundación Pundarika y la editorial Cuadernos Negros, fundadas hace 14 años. Premio de Poesía Comfenalco, 2003. Medalla al Mérito Literario Municipio de Calarcá, 2010. Premio de Poesía Gobernación del Quindío, 2016. Finalista del Premio Nacional de Poesía del Ministerio de Cultura, 2017. Reconocimiento «Escritora del año» Encuentro Nacional de Escritores Luis Vidales, 2019.

Pájaro de piedra

Ser de piedra y creerse pájaro
porque el viento propaga el polvo de las manos.

Verse ave en el reflejo,
aunque inmóvil sobre el asfalto,
abrasado por la luz de las cinco de la tarde.

Saberse nido
en un recodo del día que agoniza,
sin poder roer el aire.

Ser de carne y creerse hoja o pluma
y al final de la jornada ser quien cae.

Ser uno y creerse otro y otro y otro,
hasta anochecer sobre sí mismo
y volver al origen,
donde la arcilla no tenía rostro
y las alas no pesaban tanto.



JORGE VALBUENA (Facatativá, Cundinamarca, 1985)

Poeta, promotor de lectura y gestor cultural. Integrante del Comité editorial de la Revista Latinoamericana de Poesía La Raíz Invertida. www.laraizinvertida.com Ha recibido, entre otros, reconocimientos como el Premio Departamental de Poesía de Cundinamarca en el 2008 por su poemario titulado Presos, el Premio de poesía de la Revista Surgente por Los arados del parpadeo (2008) y el Premio Distrital de Cuento Ciudad de Bogotá (2014). Es autor de los libros *La danza del caído* (2012), *Pasajera de agua* (2014) y del libro *Árbol de navío* entre otros.

Zapping

Mi padre frente al televisor
sentado en el sofá
acomoda el mundo.
Lo he visto repasar la historia de sus manos
en los setecientos canales que a diario desacera
llamar al árbitro por el mismo nombre
y a la reina de Inglaterra burlar por su
extraña forma de sembrar un ataúd
¿De qué trazos invisibles está hecho el mundo?
A mi padre le basta con lanzar una mueca al vacío
para cambiar el destino de los hombres, la ciencia, el pasado.
De las bombas que rugen en las selvas
se va hacia los rugidos de un león bajo un sol dinástico
y de la rosa de un septiembre negro
decide mejor pisar las aceras de una ciudad gótica.
Todo puede pasar en el azar de la tierra
hasta una noche atravesada por un rayo de hielo
que el silencio deshace para que nadie vea.
Nadie mira a la luna que reptar
hace mucho no se transmite en vivo y en directo
ninguna alunización.
La última vez todos corrieron buscando un candil.
La lluvia cae sobre la noche
y mi padre sube el volumen para desaparecerla,
también he visto rondar el viento adolorido
y curar en un comercial su enfermedad.



El mar se puede contemplar en el 116.
Un maremoto en el 312 arrasa con una prisión.
Los extraterrestres llegan en el 569.
Muere un cazador de faros en el 92.
El tiempo se acaba en el 46.
Mi padre frente al televisor
sentado en el sofá
acomoda el mundo.



FÁTIMA VÉLEZ (Manizales, 1985)

Ha publicado los libros de poesía *Casa Paterna* (Universidad Externado de Colombia, 2015), *Del porno y las babosas* (Deep, 2016), publicado en Brasil, en colaboración con la artista Powerpaola; y *Diseño de interiores* (Cardumen, 2019). Está haciendo un doctorado en estudios culturales hispanoamericanos en la universidad pública de Nueva York.

sótano

que quieres quitar de ahí las telarañas
las capas de moho
inténtalo
a ver si no aparece de pronto la olla
con el arroz pegado
los guantes amarillos
que protegen
del jabón quitagrasa que te agrieta la piel
y en el silencio
de quien lava platos y olvida poner música
el poema se tararea solo
como si tuviera pies
y quisiera hacer de ti un salto
es
no cabe duda
ese que dice que se llegó al final de la carrera
y el premio es otra carrera

y si el premio es mugre coagulado en un sifón
y si todo fondo no es más que horas perculadas en la cortina de baño
la sala donde la luz pega directamente en el reflejo de la infancia
donde también el tema es con la luz



los niños
sus deseos
su canto de sirena
que tratan de arrastrarte a la inacción
a no ser otra cosa
que calor atemporal

su belleza
que crece
sobre filo
raíz
que no se ve en ningún espejo
pero sabes
si no la cuidas
no la riegas
no la podas

recuerda
poner papel conciencia en las paredes

quien se ha cortado con papel sabe
lo que guarda en sus bordes el blanco



TATIK CARRIÓN RAMOS (Chía, Cundinamarca, 1985)

Magíster en español y literatura. Asesora de proyectos educativos, editoriales y literarios. Dirige el espacio Fuerza de la palabra. Entre los Premios y distinciones recibidos por su obra, destacan: Premio de novela, Estímulos 2019; Premio de Poesía, Estímulos 2019, Premio de Cuento, Estímulos Chía 2018. Ha publicado *Las horas del insomnio* y *Tierra de cuervos*.

Desolación

¡Cuántas cenizas de rostros!
En las ruinas todo es más triste,
hasta el silencio.
En el desierto de lo que fue una hoguera
se recuerda mejor:
pasan nítidos los instantes,
revelaciones
de cuando fuimos otros.
El viento toca
los pies descalzos y pequeños
de la guerra,
los pies del abandono y
la tragedia.
Una mirada y otra,
y otra más,
los ojos preguntan
los cadáveres responden.
Las mujeres y sus cantos.
Las mujeres y su angustia.
¡Cuántas cenizas de los sueños!
Y el corazón como siempre
inocente
como un niño perdido
en la noche.



JOHANNA MARCELA ROZO ENCISO **(Pamplona, Norte de Santander, 1985)**

Poeta. Contadora Pública. Licenciada en Humanidades y Lengua Castellana, Especialista en pedagogía de la Lengua y la Literatura y Maestra en Educación. Ha publicado, entre otros, los libros *Al otro lado del Asfalto* en 2007 y *Puedo morir todos los días en 2020* y textos suyos han aparecido en numerosas antologías y revistas de Colombia y el exterior. De igual forma ha ganado varios premios literarios y su trabajo como promotora de lectura y tallerista ha obtenido varios reconocimientos.

Estirpes

Somos (lo he dicho muchas veces)
un amasijo de pesadumbres
traídas de nuestras estirpes
puedo sentir a veces la inquietud de mi abuelo
caminado lejos de la tierra labrada,
la muerte en el lodo del tío mayor,
huyendo de la caída que lo alcanzó
la incertidumbre post-mortem
de la abuela por sus hijos ahora huérfanos.
Me aqueja el frío
y la vejez de mis manos empieza a notarse
tengo marcas de guerra
sin haber ido un día al reclutamiento
siento el desarraigo
y no he pasado una noche fuera de casa
y entiendo entonces que
la desesperación se hereda con la luz del nacimiento.



MANUELA GÓMEZ (Medellín, 1985)

Poeta, maestría en creación literaria, tallerista y profesora. Publicó el libro de poesía *La vida como era*, Atarraya (2017) y *La hora de los satélites* (2020) su último poemario, ojalá se publique pronto.

La vida como era

Amanecía muy pronto
y las olas de la noche
dejaban peces globos
regados en la arena.

Yo sé que el agua
se secaba con el viento,
que la sal nos ponía
la piel tostada.

Y que la noche
una y redonda con el mar,
nos enseñó el verdadero
tamaño de los hombres.

Bajo ese cielo los miedos
se contaban rápido,
eran lindos como medusas
cerca de la orilla,
mamá dormía bien
entre las palmas
y todavía no empezaba
a olvidar.

Quiero quedarme ahí
aunque esté lejos,
así conozca
esa ternura
que no extraña
la vida como era.



FELIPE LÓPEZ (Manizales, 1985)

Poeta, desarrollador digital y gestor cultural. Ha publicado el libro de poesía *Aqua* (2014) y *La Danza del Atrato* (2018). Ha sido ganador del segundo Premio de Poesía Joven Ciudad de Medellín (Festival Internacional de poesía de Medellín, 2013). Ha desarrollado tres aplicaciones de realidad aumentada para poesía: *Ecos* (2017, Audio libro) y *Territorio Libro* (2019, poesía y graffiti). *Gea* (2019, videojuego poético ambiental).

“Bajo el Puente Mirabeau corre el Sena” y Paul Celan

Bajo el puente Mirabeau no se entierran, no, las llamaradas de la memoria,
las piras han hecho del volátil espíritu un incendio de alcatraces
no, no se ahoga Paul Celan en la fogata del sol hurtado
en las chimeneas, lo aterrador, es el llanto del humo.

Bajo el puente Mirabeau, Paul celan no se ahoga, no, el Sena
es el manto de los poetas que han traído a los nardos
amor al agua que no conoce a la muerte, no, no es muerte beber del Sena,
aquí vivirá el ataúd como un navío en todo el esplendor de la rabia.

No, Paul Celan no se ahoga, ya es la sierpe bajo las piedras de primavera
la lumbre sumergida lacrimosa, y no para, y no para, el sumergible:
“Después de Auschwitz si se puede escribir poesía”

Bajo el puente Mirabeau hay cuatro estatuas y un tapiz de nácar
evoca el amor de ver la ciudad a través de las ventanas del Sena
luz que asciende a la lápida de los hombres que no mueren
No, Paul Celan no se ahoga, otros son los ahogados, inmolados de sed...

“Bajo el puente Mirabeau corre el Sena” y Paul Celan



NORMAN PABA ZARANTE (Cartagena, 1985)

Finalizó estudios en Literatura. Magister en Escrituras Creativas de la Universidad Nacional de Colombia en la línea de Poesía. Ganador en el año 2017 de la convocatoria de IDARTES Residencias Artísticas EN BLOQUE Ciudad de Bogotá, con el proyecto Habitar el Relámpago (Fundación Poética de Espacios No Convencionales en la Ciudad de Bogotá). Su libro primer libro de poemas es *La noche incinerada*.

La dieta

Come toda la luz que puedas antes del desayuno.
Si tienes ansiedad
cálmala con cerveza
y espera, pero sé precavido
el tiempo es un cazador ciego.
Al almuerzo
traga países como manzanas, continentes completos.
Y toma tu intemperie y viértele mares y ríos y duras calles.
Repite esta rutina como respirar,
siempre cuida tus espaldas,
nunca confíes completamente en nadie.
Al cabo de no pocos años
habrás ganado un alma de lluvia,
inundarás las calles, regarás las cosechas,
te rebasarás y escaparás de ti mismo.
Y tu casa será la soledad, allí aprenderás a amar.
Y te hallarás libre y completo
porque no ardiste lentamente hasta desaparecer
como todo lo que alguna vez ha vivido en este mundo.

Tu camino es otro:
Un beso prolongado. Una ruta salvaje entre las estrellas.



HANNAH ESCOBAR

(Titiribí Antioquia, 1985)

Es poeta, escritora, modelo, actriz y química farmacéutica. Trabajó durante un tiempo en el Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia. En 2014, con su poemario *De la propensión a olvidar todas las cosas*, obtuvo el segundo lugar en el V Premio Nacional de Poesía Obra inédita, convocado por la Tertulia Literaria de Gloria Luz Gutiérrez. Perteneció al denominado Movimiento Literario Insustancialista.

Soledad

He llamado a la puerta
a alguna puerta
a todas las puertas
luego del primer suicidio
nadie queda realmente vivo.

La fiebre, Ofelia.
El cuerpo de Ofelia era más blanco que los otros cuerpos
y más inerte.

he llamado a la puerta
a alguna puerta
a todas las puertas
he llamado hasta que se me cayeron las uñas
incluso he llamado con los dientes.

Nadie respondió nada
Ahora adentro es igual que afuera.



GLORIA SUSANA ESQUIVEL (Bogotá, 1985)

Es periodista, poeta y traductora. Cursó la maestría en Escritura Creativa en la Universidad de Nueva York. Es autora del libro de poemas *El lado salvaje* (2016) y de la novela *Animales del fin del mundo* (2017).

Greenwich y lo otro

Si fuera valiente
ejercería mis palabras como accionar sereno serenamente activo
Como un ninja,
resolvería crucigramas hecha palabra
por Chambers y West Broadway como verbo encarnado
Caminaría niebla lluvia y sentada frente al agua sería el agua misma
palpitando zapatos y chasquidos
Sería plétora
No,
Mejor alcaucil

63

Sería alcaucil valiente y aprendería a verter sonidos en conserva
Todo se iluminará pronto
El estatismo alcaucil, sosegado y gallardo,
bailarín de repisas vacías
Será luz
fluorescente
de supermercado orgánico



ANNABELL MANJARRÉS FREYLE

(Gaira, Magdalena, 1985)

Periodista, poeta y narradora. Autora de tres poemarios inéditos: *Espejo Lunar Blanco* (2010), *Óleo de una mujer acosada por el tiempo* (2013) y *Animales invertebrados* (2017); este último trabajo ganó el premio internacional de poesía Voces Nuevas de Ediciones Torremozas (Madrid, España), 2018.

Poemas en el final de los tiempos

Escribir poemas en el final de los tiempos,
cuando las nubes ya no son nubes
y los techos vuelan.

Cuando el zumbido en el cielo de mi boca
ya no es de las tormentas,
cuando otros vengán a reemplazarnos
y ya no haya tiempo.

Entonces, hay que escribir poemas
y cortarlos por la mitad.
Pegarles la imagen de otro verso casi olvidado
y aprender a convivir con el retazo
de un poema de taller.

Poemas trabajados desde un sentimiento añejo,
vivencia pasada, voz inútil.
Un eco que solo suena a eco.
Poema cansado de decir ausencia,
poema cansado de decir amor,
poema cansado de decir soledad, sexo, otoño, vino,
sentimiento, cielo azul y flores perfumadas.

Poema cansado del perfume de las flores.
Escribir poemas al final de la calle,
con un punto aparte delante de mis pies.
Bajar otra cuadra...
perecer
y descubrir que el perfume de hombre que seguí,
mordiéndome manzanas enteras,
resultó ser
sólo una ecuación.



DANIEL ÁNGEL (Bogotá, 1985)

Poeta y narrador. Docente de literatura. Autor de las obras *Bogotá War* (2011), *El último lector de Bukowski* (2012), *Montes de María* (2013), *País de colores* (2015) y *Rifles bajo la lluvia* (2016). Sus poemas aparecen en el libro *Poetas que hay que morir antes de leer* (UANL – México 2014). En 2019 apareció su novela *Silva* en Seix Barral.

Prólogo o epílogo III

Mi madre no ha muerto.
Tiene una flor en sus manos
y un arcoíris en su boca.
Es joven.
Conoce la palma de mis manos
como el camino
de regreso a mis sueños.

Es o era bella
antes de que yo ebrio
le cantase un tango.
Soy yo quien la hace vieja
quien la obliga a envejecer.

Cuando he dormido a la intemperie
ya sea en un parque
o arrojado sobre una acera,
he pensado en ella y he llorado.

“Mi madre me ha abandonado”
me digo,
y por eso le doy otra calada
a mi cigarrillo de marihuana
y salgo a caminar
para recolectar
las flores oscuras que me arroja la noche.
Ella también ha llorado por mí
cientos de veces porque no voy a verle
o porque siempre tengo ganas de morir.



Me habla de lo bella que es la vida,
me canta una canción
como no lo hizo en mi infancia,
me abraza y me guarece
en su pecho que huele a campo abierto,
a primavera, a café recién molido.

Dice ámarme,
yo no entiendo
como puede sufrir tanto
por un ser que todas las madrugadas
arroja piedrecillas al silencio.

Sé que mi madre va a morir
como sé que algún día
los hombres
llegarán a hartarse de hacer la guerra
y se amarán incansablemente.

“¿Qué puedo hacer?”
“¿Qué puedo hacer?”
Le pregunto al destino
que me responde
con una calle vacía
y con la sombra
de un caminante
que trastabilla con las
manos en los bolsillos.

“¡Pero qué importa!”
Me respondo.
Lo que importa es su sonrisa
cuando el mundo
al que sobrevivo
se ha derrumbado
de nuevo.



LUIS CAMILO DORADO (Bogotá, 1985)

Maestro en Artes Plásticas de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Su poema: «Violencia de Obregón» fue Mención en el Concurso Nacional Casa de Poesía Silva 2017; En 2019 fue incluido en las antologías *Nuevo Sentimentario*, editorial Luna Libros y *Pecados Capitales*, Ediciones Exilio. Valparaíso ediciones publicará su primer libro de poemas.

Desintegración

Hoy se desvaneció tu holograma
queda de él un zumbido
un rayo débil
que solo me recuerda
el brillo opaco del Neón.

No queda más
que una secuencia de números binarios
un código que palpita azul e indescifrable
y tu voz trazando en el espacio
coordenadas olvidadas.

No tengo más que las estrellas inmóviles
inasibles como el universo
y aún estamos lejos de Saturno

No evitaré la gravedad
del próximo agujero

La belleza de las galaxias
sólo son luces parpadeantes.



MARÍA ANTONIA LEÓN (Manizales, 1985)

Escritora y docente. Magíster en Escrituras Creativas de la Universidad Nacional de Colombia; y comunicadora social y periodista de la Universidad Santo Tomás. Publicó *Mujeres empoderadas y constructoras de paz en los territorios*. Actualmente dirige una escuela de escritura sensorial llamada La Maestra y dicta talleres con el Instituto Distrital de las Artes de Bogotá, Idartes; y la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá, BiblioRed.

Estirpe de Eva

Con escarcha de su hélice mi padre me asignó ser mujer:
me ha nombrado María y me ha obligado a levantarme todos los días
a trabajar sin recompensas ante los ojos de la luna y del sol.

En su agujero blanco Dios me asignó ser virgen:
me ha nombrado María y ha enviado a un ángel [también hombre]
a explicarme lo que pasará con mi cuerpo.

Por eso espero.



*Fundación
Pablo Neruda*

Cultura

Portal Cultura Fundación Pablo Neruda
cultura.fundacionneruda.org

Instagram: [@fundacionneruda](https://www.instagram.com/fundacionneruda)
Twitter: [@fundacionneruda](https://twitter.com/fundacionneruda)
Facebook: [@fundacionneruda](https://www.facebook.com/fundacionneruda)

JUNIO / 2021

Fotos portada e interior:

Nubia Navarro vía [Pexels.com](https://www.pexels.com)

Makalu vía [Pixabay.com](https://www.pixabay.com)

